

Elogio a la chispa: multitud, culturas y palimpsesto conurbano

Entrevista a María Pía López y Eduardo Balán: la cultura de los barrios ante dos modos (¿distintos?) de gestión



*Juan Manuel Ciucci y Sebastián Russo**

Palabras clave: CC UNGS - El Culebrón Timbal - San Miguel - Cuartel V - conurbano
- prácticas culturales - producciones culturales

El Conurbano escapa a cualquier designación estanca. Es una trama de signos, saberes y experiencias “sacándose chispas”. Un territorio “palimpsesto” con historias superpuestas de lenguajes, culturas, luchas compartidas. ¿Hay un “tono del noroeste”? Aún hay que definirlo, seguir haciéndolo. Pero no desde categoría sociológica o política alguna, sino desde la propia “vitalidad de las multitudes” que lo habitan.

En María Pía López (Centro Cultural UNGS) y Eduardo Balán (Culebrón Timbal) hay un afán, una apuesta: la de hallar ese tono, configurarlo, tanto desde la confluencia del arte con la política, la del arte con su propia politicidad, la que “asalta al espectador/alumno” en su habitualidad, como desde la articulación entre espacio/territorio cultural, universidad y comunidad. Con una (toda) universidad (nacional, conurbana, pero toda) con el deber de formar públicos, amplificar “consumos culturales”. Y un (todo) Espacio Cultural como ámbito/trinchera de resistencia, creación, comunitarismo.

* Docentes Historia de la industria audiovisual argentina y Teorías de la comunicación y de la imagen de la UBA y UNPAZ.

Dos miradas, dos cuerpos que arriesgan conceptual y experiencialmente desde un pensar/hacer situado, entramado. Toda una definición de “accionar político”.

Orígenes y contextos

El Centro Cultural de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) nace junto con la propia Universidad, y poco después se creó el Museo Interactivo Imaginario. “El Centro Cultural incluyó a ambos espacios, en un edificio muy particular de San Miguel, un antiguo orfanato, que perteneció a una congregación de monjas, y donde funcionó la segunda sede de la universidad, antes de construir el campus. La primera había sido la quinta de Vogelius, el financista de la revista *Crisis*”, nos explica María Pía López. “Es interesante pensar la historia de los edificios y los lugares. También que la UNGS tomó su nombre del partido de General Sarmiento y dos años después el partido se dividía en San Miguel, Malvinas Argentinas y José C. Paz, pero el viejo enlace sigue presente en una institución muy relevante para toda la zona. Un territorio es un palimpsesto, solo hay que escarbar un poco. La UNGS luego desarrolló otros espacios culturales, ya en el campus: un Museo de la Lengua (desplegado en colaboración con el de la Biblioteca Nacional) y un Multiespacio cultural”, agrega.

Por su parte, El Culebrón Timbal surge como “un proyecto artístico grupal, basado en una serie de cómics y textos que se convirtieron luego en un espectáculo de rock”, indica Balán. “De sus presentaciones a partir de 1996 fue surgiendo la visión de un colectivo cultural más amplio. El Conurbano siempre tuvo para nosotros una serie de elementos muy interesantes y provocadores, como el mestizaje de culturas y lenguajes que lo habitan, la fuerza política de ser el distrito más densamente poblado del país, su historia de lucha y creación popular, la conflictividad permanente y la vitalidad de sus multitudes, la presencia de lo latinoamericano... todo eso influyó mucho en nuestra estética y nuestras ideas artísticas y sociales”, explica.

Pensando en la relación con los barrios, Pía López indica que “el CC de la UNGS tiene muchos vínculos, tanto por la oferta formativa (se dictan cursos y diplomaturas) como por la realización de eventos culturales, en los que participan artistas de la zona y otros invitados. Tratamos de no aceptar maniqueísmos falsos, entre lo local y lo ajeno, o lo provincial y lo capitalino”.

“Cualquier elección que desprecie las tensiones entre zonas y regiones, entre estilos culturales y lingüísticos, implica borrar algo de la efectiva heterogeneidad que, lejos de ser un problema, constituye una fuente de potencia y producción. El vínculo con la Universidad está en permanente construcción, en parte porque nos obsesiona construir a los estudiantes como público”, agrega. “Trabajamos para eso con vínculos precisos con profesores, para vincular algunas líneas de la programación a los contenidos de sus propias materias. Siempre es bueno recordar cómo una llegó a ciertos consumos culturales, que no estaban dados en la misma disposición familiar, en mi caso los libros o el cine. Y ahí la universidad fue fundamental, me dio un conjunto de saberes y también de mediaciones y una suerte de catálogo de lo que existía”.

Para el Culebrón Timbal fue fundamental “el Gran Buenos Aires de los años ’90, con el peso de generaciones enteras de desocupados y subocupados, la cultura de los nuevos clientelismos, la economía “informal” a escala gigantesca, el peso de la violencia callejera y social, la pobreza, la falta de acceso a los derechos sociales básicos y los procesos de urbanización lentos y tortuosos para miles de personas. En paralelo, una historia muy rica de organización popular y barrial en torno de la protección de sus mujeres, sus pibes y jóvenes, y la explosión de cientos de las llamadas sub-culturas religiosas, organizativas, asociativas”.

Balán explica que tienen “un vínculo histórico con muchos grupos de la región, en idas y vueltas con proyectos conjuntos y luchas compartidas, desde 1998, con los ‘Aguante la Cultura’ realizándose en los barrios y el Congreso Regional de la Cultura que agrupaba artistas y organizaciones, pasando por el Movimiento por la Carta Popular, los Chicos del Pueblo, el Fre.Na.Po (Frente Nacional contra la Pobreza), etc.”.

En tanto que el Centro Cultural de la UNGS “tenía muchos vínculos con otros espacios y colectivos: hay un grupo de estudiantes y graduados de la Carrera de Cultura y Lenguajes Artísticos que lleva adelante un proyecto interesante de mapear los espacios culturales de la zona del viejo partido de General Sarmiento. Los vínculos, de todos modos, se van renovando y se establecen para colaboraciones puntuales”, indica Pía López, “como producciones conjuntas en los espacios de la universidad o el envío de producciones de la universidad hacia otros espacios. Se trata de una universidad que pone énfasis en los vínculos con las organizaciones sociales del territorio, y eso lo afirmamos también como estratégico en la gestión cultural”.



Fachada del Centro Cultural de la UNGS.



Eduardo Balán y el Culebrón Timbal. Crédito: Leandro Alegría

(di)Gestión cultural

Si hay una lucha contemporánea en el marco de lo que se denominó la “batalla cultural” (que no es más que la sempiterna y configuradora batalla por las interpretaciones, incluso la de los conceptos de centro y periferia de lo hegemónico y lo alternativo) es con el denominado marketing político, que avanza sobre todos los campos de “lo” político: la cultura, el conocimiento, el arte, la intersubjetividad, la construcción identitaria.

El concepto de “gestión cultural” se ha abigarrado y devino natural denominación (marketinera) para aquellxs que antaño tenían roles de “producción y distribución”, aquellxs que intersectan a los “hacedores” con los “espectadores/consumidores”.

De paradigma post-industrial, el “gestor cultural” ya no lidiaría con materialidades concretas, sino con bases de datos, mailings, “managereando” comunidades virtuales. Y en estos términos, en un territorio específico, con necesidades, tradiciones específicas, su accionar se vuelve homogeneizador, replicante de fórmulas (tips) globales. Más aún cuando este territorio es el Conurbano Bonaerense. Allí donde la “cultura” no es un grupo de variables previamente constituidas, sino una vivencia cotidiana, compleja, mutable y mutante. Conformada (y conformándose) en el entrecruce de necesidades económicas “genetizadas” (tal como Glauber Rocha caracteriza al ethos “hambriento” latinoamericano), prácticas políticas, comunales a su vez expresadas y en lucha por las formas hegemónicas de la urbanidad mayúscula (la Capital Federal) que le otorga de hecho al con-urbano su identidad con-textual, dependiente, deriva desgajable, cordón a cordón.

Es allí, desde esta puesta en crisis de tal concepto (el de la gestión), de tal ideario (el del marketing), desde donde puede no solo entenderse, sino valorarse y desearlo expansivo, el rol, la posición/postura tanto de María Pía López como de Eduardo Balán.



Actualidades políticas/culturales del Conurbano

Puestos a pensar en las características que aporta el territorio a la propuesta cultural de ambos espacios, Pía López indica que “algunas prácticas culturales y artísticas están más extendidas que en otros lugares y funcionan como razón de encuentros comunitarios, trabajo en redes y sensibilidades políticas. Pasa con los grupos de rock, las murgas, el muralismo, los grupos de danza folklórica. Hay tonos de hablar, palabras, que son del noroeste. No tuve tiempo de registrar, pero sería muy interesante dar cuenta de esa tonalidad, de las formas expresivas, de los giros, y pensar su vínculo con las estéticas de la cultura de la zona”.

Por su parte, Balán cuenta que “con escuelas y universidades siempre intentamos trabajar, la articulación con espacios académicos es muy necesaria”, aunque “se da bastante menos de lo deseable. Lamentablemente no existe un proyecto estratégico social y político en el que podamos trabajar con continuidad. La relación es esporádica y se limita a ayudarnos institucionalmente en cuestiones puntuales”, agrega el coordinador y miembro fundador de la organización. “Tanto para la tarea universitaria como para el desempeño de las organizaciones populares deberíamos compartir una visión y una práctica de mutuo fortalecimiento social, institucional y económico en función de los derechos de nuestros niños y jóvenes”.

La Directora del CC de la UNGS encuentra “algo propio en pensar la gestión cultural desde la universidad. Porque implica recuperar –para programar o definir espacios formativos o producciones–, poner en juego, los criterios críticos y reflexivos propios de la vida universitaria. Esto no significa, de

ningún modo, pensar que hay una cultura deseable desde la universidad y otras que no. No es una cuestión de legitimidad, sino de perspectiva. De tener en cuenta ciertos planos del pensamiento a la hora de actuar. Por ejemplo, tener presente la historicidad de las obras, el modo en que dialogan con otras producciones culturales, las ideas que ponen en juego, la trama comunitaria que activan. Lo que menos importa, ahí, es el gusto personal”.

En tanto que hacia el futuro, y los desafíos que hoy mismo están construyéndose, dirá “no le veo límites a la gestión cultural desde un ámbito académico, por ahora. Sí la potencialidad de producir un terreno donde cosas distintas se saquen chispas. Por ejemplo, producimos *Diarios del odio*. Y había que sostener una obra que tiene características muy controversiales, por su propio objeto y las decisiones coreográficas que toma, en el medio del campus, cuando había profesores y estudiantes entrando y saliendo de las clases y convirtiéndose en público ocasional. Para mí, eso tenía un interés particular, que alguien sea asaltado por una obra que no esperaba”, finaliza Pía López.

El agite del Nor/Oeste

Recorrer sus calles es encontrar un decir particular, un sentir que atraviesa generaciones. Hay un orgullo en quien habita el Nor/Oeste conurbano, centro de resistencias y vivencias que se van tornando mitológicas con el transcurrir del tiempo. Las líneas férreas trazan límites que parecen imposibles, pero que en identidades futboleras pueden llegar hasta el apocalipsis de un domingo a cancha llena, de visitante o de local.

Pensar desde allí la cultura, desde disímiles espacios que sin embargo se encuentran atravesados por antiguos vasos comunicantes, fue la propuesta de esta nota. Una Universidad, como tantas otras, que encontró en su extensión y arraigo territorial un sentido fundamental para imaginar a la educación como arma cargada de futuro. Un Centro Cultural y una organización comunitaria surgidos de las entrañas mismas del derrumbe societal del 2001, activando los detritos pulsionales siempre presentes al hurgar en las capas biográficas de una comunidad golpeada.

Una nota, pues, como una excusa más para sumar a lo que decimos sobre lo que sucede en la zona más intensa de la provincia de Buenos Aires. Alejados de noticiosos incendiarios y páginas que replican las noticias de ayer.

Centro Cultural de la UNGS

Tel: 011 4451-4575 / 7924 / 7925
Horario de atención: lunes a viernes de 10 a 20
Info: c_artes@ungs.edu.ar
Web: www.ungs.edu.ar/ms_centro_cultural/

El Culebrón Timbal

Predio La Huella, Ruta 24 y Baigorria, Cuartel V, Moreno, provincia de Buenos Aires
Tel: 02320-452423
Info: comunicacion@culebrontimbal.com.ar
Web: www.culebrontimbal.com.ar/

BIO

MARÍA PÍA LÓPEZ



Socióloga, ensayista, investigadora y docente. Publicó los libros de ensayo *Mutantes. Trazos sobre los cuerpos* (1997), *Sábado o la moral de los argentinos* (1997, en colaboración con Guillermo Korn), *Lugones. Entre la aventura y la cruzada* (2004) y *Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista* (2010). Escribió las novelas *No tengo tiempo* (2010), *Habla Clara* (2012), *Teatro de operaciones* (2014) y *Miss Once* (2015). En la actualidad dirige el Centro Cultural de la Universidad de General Sarmiento.

BIO

EDUARDO BALÁN



Músico, cantor, maestro, dibujante, coordinador y miembro fundador de El Culebrón Timbal, con quienes editaron tres discos (*Culebrón Timbal* de 1996; *Territorio* de 1999 y *2163* de 2003). En 2008 editaron el medimetraje *Cuenca de las Ciudades Mestizas*. Impulsó actividades artísticas, sociales y políticas desde el Conurbano Bonaerense, en un recorrido que lo llevó por toda América Latina. Desde hace más de 10 años funcionan en un predio en Cuartel V, Moreno, donde tienen una escuela de arte y un plurimedios barrial.